



CÓMO, CUANDO Y POR QUÉ HICIMOS UN CÓMIC BOLLO

GEMA ARQUERO
Project Manager

ROSA NAVARRO
Ilustradora

Este artículo traza un recorrido por distintos aspectos que desempeñaron un papel destacado en la génesis del cómic *Salidas de Emergencia*. Sus autoras explican la importancia que su situación personal y el contexto político de la España de 2005 tuvieron en la decisión de iniciar su proyecto creativo, situándonos a la vez en las coordenadas culturales en que éste se inscribe. Con ello, también se lleva a cabo un repaso por distintos productos culturales de temática lésbica, con el que se ponen en evidencia las particularidades de este cómic.

PALABRAS CLAVE: cómic, temática lésbica, visibilidad.

Somos Gema Arquero y Rosa Navarro, autoras del cómic *Salidas de Emergencia*, que se publicó hace un año. Hoy, como el título de nuestra ponencia indica, queremos hablaros de cómo, cuándo y por qué hicimos un cómic de temática lésbica: un cómic bollo.

1. Cómo

Todo empezó como una broma interna. En un viaje en autobús, yendo hacia la fiesta del Orgullo en Madrid, se nos ocurrió que teníamos que hacer algo con estereotipos de lesbianas, no precisamos ni qué ni cómo, nos reímos un rato y la broma se quedó ahí. No volvimos a hablar del tema hasta que a la vuelta del viaje empezamos a intercambiar dibujos y chistes vía correo electrónico, parodiando situaciones que nos habían ocurrido aquellos días. Fue a partir de ahí que empezamos a construir viñetas que también enviábamos al resto de amigos. Vimos que la acogida fue muy positiva, los chistes hacían gracia y los dibujos eran ideales para reflejar con ironía situaciones coti-

dianas. En ese punto la gente de nuestro entorno nos animó a intentar publicar lo que estábamos haciendo.

Nuestro proceso de trabajo es muy sencillo: nos gusta salir y recopilar ideas allí donde estemos. Con lo que nos pasa, lo que vemos o lo que nos cuentan. Con esas ideas después hacemos un “bollostorming” y desarrollamos unas *stories* que son el paso previo a la tira definitiva. Luego esta tira se dibuja bien, se entinta y posteriormente se colorea con el ordenador. El trabajo en equipo es fundamental en nuestro caso y tenemos la suerte de ser compatibles en cuanto a gustos y humor y complementarias en cuanto a disciplinas de trabajo.

Una vez tuvimos un número de tiras considerable, empezó para nosotros lo más difícil: encontrar una editorial que quisiera publicar lo que habíamos hecho. Como lo que teníamos entre manos era un cómic, lo lógico es que nos dirigiéramos a editoriales de cómic. En todas las editoriales que visitamos recibimos una cordial negativa: “no tocamos temas de humor”, “no hacemos tiras a color”, “es un tema arriesgado”... fueron varios de los motivos que nos dieron para no publicar nuestro cómic.

Finalmente conseguimos publicar también por casualidad. La editora vio unos dibujos de Rosa en internet y se puso en contacto con ella para temas de ilustración. Vimos que era una buena oportunidad y le ofrecimos el proyecto. Lo aceptó y el cómic salió justo para Sant Jordi del año pasado. Dos librerías nos invitaron a firmar en sus *stands*: en la primera agotamos las existencias que tenían en una hora, aunque probablemente esto se debió a que fueron todos nuestros amigos en masa. En ese momento pensamos que sería algo anecdótico y que el éxito del primer día se quedaría ahí, pero fue más allá.

Después llegó la época de promoción y presentaciones por varias ciudades –donde tuvimos una gran acogida. Tanto el público como la prensa nos trataron muy bien y eso ayudó a que el cómic se difundiera más allá de nuestro círculo más cercano. (Por desgracia, no podemos pasar a papel un vídeo que utilizábamos en las presentaciones para amenizarlas e intentar mostrar así el proceso que seguimos desde los primeros dibujos hasta el día de las firmas en Sant Jordi).

2. Cuándo

La idea de realizar un cómic lésbico surgió en un momento muy concreto, a principios de verano de 2005, por eso el “cuándo” es un factor muy a tener en cuenta por varias razones. Por un lado está el contexto sociopolítico, ya que tras muchos años de un gobierno conservador, había llegado al poder el Partido Socialista y con él algunas mejoras para el colectivo homosexual. Una de las reformas de ley más sonadas fue la legalización del matrimonio homosexual, puesta en vigor el 1 de julio de ese mismo año 2005 y que más o menos coincidía en fechas con las celebraciones del día del orgullo gay.

Por otro lado está el contexto profesional de las dos. Tras años de ocupar puestos de trabajo que no nos llenaban ni interesaban, ambas habíamos tomado la decisión (cada una por su lado) de abandonar nuestros respectivos trabajos y buscarnos la vida en ámbitos más acordes con nuestras inquietudes. De ese modo nos encontramos las dos en paro, con tiempo libre para darle al coco y, también –no os vamos a engañar–, para salir mucho y viajar.

Uno de los viajes programados fue, cómo no, ir a Madrid a festejar el Día del Orgullo Gay, que de antemano sabíamos que iba a ser importante y muy sonado por las reformas políticas mencionadas.

Como pasa siempre, una cosa lleva a la otra. Estando en paro no disponíamos de mucho dinero, de modo que tuvimos que hacer el trayecto Barcelona-Madrid en autobús, lo que supone siete horas de viaje. Fue durante esas horas cuando se gestó la idea del cómic.

Y sin perder el hilo argumental, no queremos dejar otro factor importante que es el contexto personal, algo que parece una nimiedad pero que también desempeña un papel destacable. Tanto la una como la otra, en ese momento llevábamos años fuera del armario y habíamos asumido completamente nuestra homosexualidad, así como nuestras respectivas familias. Todos esos años habían dado más que suficiente para conocer a fondo el ambiente, sumergirnos en él, conocer los diferentes personajes que lo habitan y eso era algo de lo que nos apetecía hablar.

3. Por qué

Por nuestras profesiones, ambas hemos estado siempre ligadas al mundo del arte y la comunicación. Siempre hemos tenido una inquietud cultural y somos grandes “consumidoras de cultura”, como otra mucha gente de nuestra generación.

Lectoras de libros y cómics, espectadoras de películas, documentales y series televisivas y consumidoras habituales de música. Dentro de todas estas categorías culturales siempre existe una tendencia a buscar referencias, elementos con los que te sientes identificada. Y es aquí donde se encuentra la respuesta a por qué hicimos un cómic bollo: la falta de referencias existente en el mundo lésbico. Podemos recordar unas cuantas referencias lésbicas por encima, porque haberlas, haylas, pero no se ajustan a la realidad que nosotras vivimos.

En televisión ahora encontramos series como *The L Word*, donde todas las protagonistas son jóvenes, guapas, *glamourosas*, fantásticas y ricas. Es decir, una realidad muy alejada de todo lo que conocemos. La serie hace una buena labor de visibilización, pero personalmente no nos identifica en absoluto. El ejemplo más cercano en series de televisión lo encontramos en la serie española *7 vidas*, donde una de las protagonistas es lesbiana. Esto no hace que cambie la trama de la serie: es un elemento más que la enriquece. Es a través del humor en este caso que hay una visibilización y una

normalización del hecho lésbico, y esto nos gusta. Aparte de que nos sentimos mucho más identificadas con un personaje así que con una macizorra de las que aparecen en *The L Word*.

En el mundo del cine también hay múltiples referencias lésbicas, pero al igual que nos pasa con *The L Word*, las vemos muy lejanas a nuestra realidad. Películas icónicas como *Go Fish*, que en su día fue algo muy atrevido y trasgresor, a nosotras nos parece ahora trasnochada y con ciertos tintes fundamentalistas. Preferimos películas en las que el tema del lesbianismo sea tratado con naturalidad: el ejemplo más a mano que hemos encontrado es *Persiguiendo a Amy*.

Lo mismo nos ocurre con la literatura: preferimos libros donde las preferencias sexuales no sean la trama única de la obra. Un ejemplo que podemos dar son los libros de la escritora Sarah Waters.

Así que cuando nosotras decidimos que queríamos hacer algo de temática lésbica porque era un mundo que conocíamos y del que queríamos hablar, uno de los requisitos que planteamos fue que realmente nos identificara, tanto a nosotras como a nuestro entorno más cercano, que no es exclusivamente bollo.

Estaba claro que el formato que íbamos a escoger para mostrar lo que queríamos era el cómic, porque Rosa es ilustradora y porque ambas somos grandes fans de ese mundo desde hace años. Así que nos pusimos a buscar referencias de otros cómics que tocaran temática lésbica a ver si nos sentíamos reflejadas con lo que se estaba haciendo.

Encontramos varios títulos como *Unas bollos de cuidado*, de Alison Bechdel, un cómic americano con el que no nos identificamos: diferente país, diferente generación, diferente contexto social. Ocurre lo mismo con títulos como *El mundo de Jane* o *Les Marsoulines*, un cómic francés de los años 90. A nivel nacional sólo encontramos humor gráfico en *Lola's world*, pero se trata de viñetas independientes y nuestra intención era hacer un cómic, o sea, una sucesión de viñetas.

Después de investigar, vimos que no había nada en el mercado como lo que nosotras planteábamos: tiras cómicas de temática lésbica sin más pretensión que la de reírnos (sanamente) de un mundo que conocíamos bastante bien.

También miramos cómics de temática gay y quien más nos gustó fue un autor que ya conocíamos, Ralf König, que tiene una gran aceptación entre cualquier tipo de público, y ésta era otra de nuestras metas: no *enguetarnos*.

Cuando realizas un trabajo creativo es inevitable utilizar las referencias visuales que de un modo u otro te han marcado a lo largo de tu vida y que han supuesto una experiencia estética para ti. Una experiencia estética la puede aportar desde una pintura clásica hasta una valla publicitaria, y muchas veces sin saber por qué.

En nuestro caso, daba la casualidad que compartíamos muchas de esas referencias, ya procedieran de cómic, cine o literatura. Eso facilita un trabajo

de creación común y de antemano asegura un punto de vista similar. Por mencionar algunos ejemplos podemos citar a Mafalda, Juanjo Saéz y Miguel Ángel Martín; obras como *Maus*, *Píldoras Azules* o *Mis circunstancias* en el ámbito de la novela gráfica; siguiendo la línea de un cómic clásico americano citaríamos a Clowes, Adrian Tomine o Jeffrey Brown.

Sin dejar de lado lenguajes artísticos más formales, nos interesa el Pop Art y concretamente obras como la de Andy Warhol, ya un clásico, o la de Silvia Prada como referencia más actual. En fotografía admiramos la obra de Nan Goldin, Martín Parr o Annie Leibovitz, siguiendo por el cine y por las películas de directores como Michel Gondry o Tim Burton. En literatura ambas hemos leído a Paul Auster, Jeffrey Eugenides o Isabel Allende.

Todos estos autores, aparentemente dispares, combinan puntos de vista a veces ingenuos, a veces sórdidos, a veces punzantes, a veces patéticos, a veces cómicos... y de un modo u otro eso sale reflejado en nuestro cómic.

Utilizando todo este tipo de referencias es inevitable llegar también a personas con una proximidad llamémosla generacional o con estilos de vida similares al nuestro. No con esto queremos decir únicamente homosexuales, pero sí nos referimos a una generación mileurista, que, pasados los 30, sigue compartiendo piso, con una inestabilidad económica y laboral que conduce a una eterna adolescencia y a unos gustos específicos que, por decirlo nuevamente, pasan por el patetismo, la ironía y lo naïf.

Para nosotras el contenido lésbico ha sido un factor más que se introduce en el cómic como se introduce en la cotidianidad de nuestras vidas.

Vemos así que algo que empezó siendo una broma entre amigas, acabó siendo un cómic hecho y derecho. Y cómo, sin planteárnoslo previamente, hemos dado un paso más hacia la visibilización y la normalización de la homosexualidad femenina, algo que nos alegra enormemente.